Luca Novelli

Mendel
y la invasión de los OGM

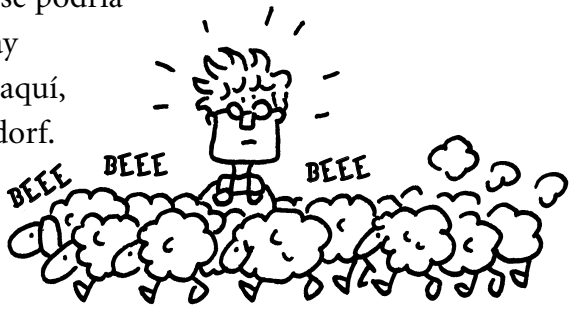
Johann Mendel nace el 22 de julio de 1822 en Heinzendorf, en Moravia. Ahora Heinzendorf se llama Hyncice y forma parte de la República Checa. Es una pequeña pedanía del municipio de Odry. Es tan pequeña que cuesta localizarla en los mapas. Está en un valle de la cadena montañosa de los Sudetes. En la época de Mendel formaba parte del Imperio Austro-Húngaro, cuya capital era Viena.

La región limita con Polonia y se ha encontrado en varias ocasiones en el centro de guerras y contiendas territoriales. Incluso Napoleón disputó una famosa batalla no lejos de Heinzendorf, en Austerlitz. Ahora es una zona tranquila y laboriosa.

1. Yo, Johann Gregorio Mendel

Hola a todos. A mis amigos de las granjas cercanas, a Tomás Makitta, mi maestro de la escuela, y al padre Schreiber, párroco del pueblo, a quien tanto le gusta la naturaleza y los animales. Mi nombre ya lo conocéis. Todos lo relacionan con la palabra "genética", que en vuestro tiempo suscita muchas esperanzas y también algunos temores.

Nací en medio de animales muy normales: vacas, ocas, gallinas, perros y gatos. Y también ovejas… muchísimas ovejas. Casi se podría decir que hay demasiadas aquí, en Heinzendorf.



Me llamo Johann, pero algún día, todos me conocerán como Gregorio. Nací y vivo en una casa de campesinos. Tiene dos plantas y el techo muy inclinado, para que resbale toda la nieve que cae aquí durante el invierno. Yo estudio, pero en cuanto puedo me voy corriendo al Oder. Es un poco más grande que un torrente, pero sé que es el principio de un gran río, con 907 km. de longitud. Termina en el mar Báltico, mucho más al norte.

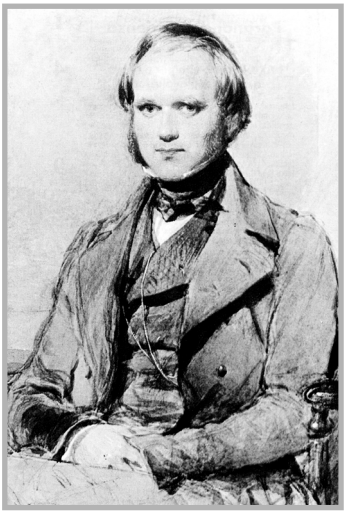
Mi padre Anton trabaja la tierra. Tiene una pequeña propiedad que ha comprado con mucho esfuerzo. Ara, siembra, cava, riega las plantas… Nunca descansa. Algunas veces le ayudo.

Tengo una hermana mayor. Se llama Veronika.
Tiene siempre un aire severo
e inquisitorial.
Menos mal que
se casará
pronto.

También tengo una hermanita menor. Su nombre es Theresia. Es cariñosa y muy pequeña, creo que será un buena amiga para toda la vida.

En verano y en otoño doy largos paseos. Subo hasta los prados más altos, recojo frutas, setas o avellanas. En primavera, vuelvo a casa con grandes ramos de flores para mi madre.
Se llama Rosina.

Ella se pone
contenta, pero papá
sacude la cabeza. No
se come con las flores,
dice siempre.

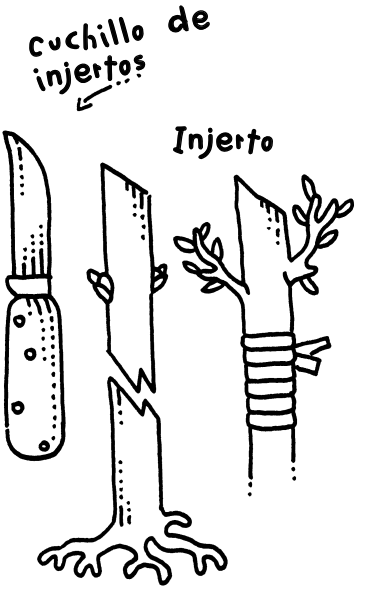


Este jovencito es Charles Darwin. Mientras el pequeño Johann Mendel todavía va a la escuela de su pueblo de campo, Charles Darwin se embarca el 27 de diciembre de 1831 en el bergantín "Beagle" para un fantástico viaje alrededor de nuestro planeta. Al final de la aventura, que durará cinco años, el joven Darwin tiene claro que todo cambia en este mundo y que todas las especies vivientes están sometidas a las duras leyes de la selección natural. Solo sobreviven los individuos con caracteres más adecuados. Así evolucionan las especies.

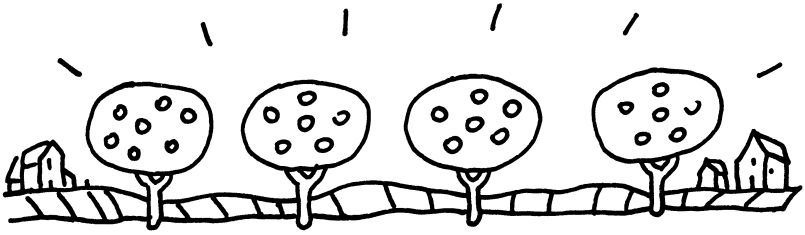
Mendel todavía no lo sabe, pero tendrá que adaptarse a muchas cosas para sobrevivir.

2. Mi momento llegará

Que quede entre nosotros: es mejor estudiar que trabajar. No se lo he contado a mi familia, pero ya he tomado una decisión: no quiero ser campesino. Mi padre ha trabajado toda la vida para comprar nuestra casita y sigue aún trabajando, trabajando, trabajando. Y cada vez está más cansado. Pero sí me gusta el campo. El padre Schreiber me ha enseñado a hacer injertos en los frutales. Y papá lo ha hecho en nuestro huerto: ¡fantástico! Ha conseguido frutas magníficas, albaricoques, melocotones, peras, cerezas...



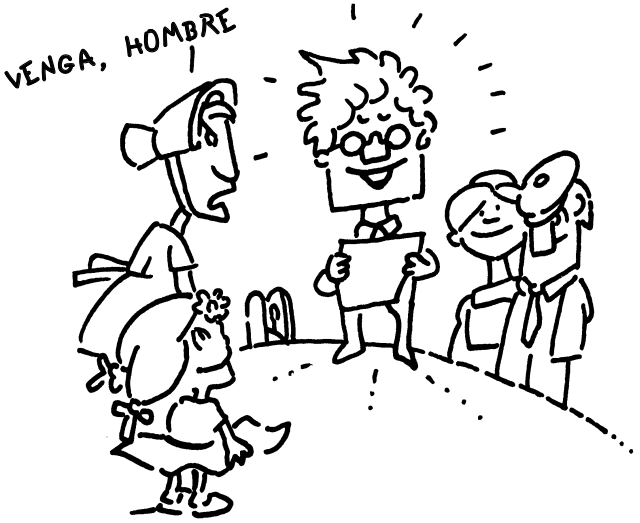
Injertar es fácil, cuando se le coge el truco. Se trata de insertar una ramita de una planta que da los mejores frutos en el tronco o en una rama de otra, que tiene raíces más fuertes y más adecuadas a nuestro clima.



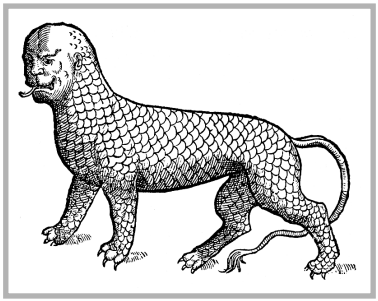
Aquí, en Heinzendorf, somos muy buenos con los frutales, y también con los animales. Hemos conseguido una nueva variedad de oveja que produce muchísima lana. ¿Cómo lo hemos hecho? Dejando que se reproduzcan solo los ejemplares más bonitos y lanudos. Para los demás… castidad, dice el párroco.

Ahora voy a la escuela. No destaco mucho, pero me las arreglo. No sé qué voy a hacer de mayor pero estoy convencido de que haré algo muy importante. Tal vez una gran invención, como Gutenberg, que inventó la imprenta. Hasta le he dedicado un poema:

Pueda el destino magnífico garantizarme
el éxtasis supremo de la felicidad terrena:
Ver al abandonar la tumba
que mi arte prospera en paz
entre quienes después de mí vinieron

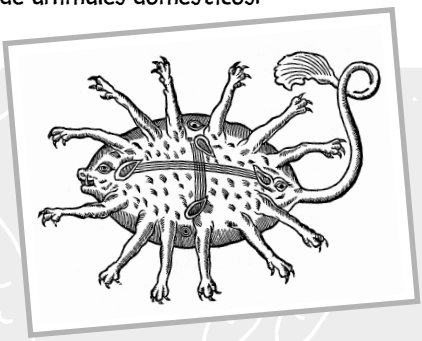


Lo he declamado en casa. Mamá Rosina y Theresia me han aplaudido mucho. Papá estaba sorprendido. Veronika me ha mirado fatal. En su opinión, me tendría que dedicar a estudiar y a trabajar. Pero no puede impedirme que sueñe.



Mutantes. En algunas ocasiones, nacen en el campo algunas criaturas con caracteres extraordinarios o monstruosos: un pollo con tres patas, un toro con orejas de asno o una oveja sin lana. El suceso provocaba terror. Hoy sabemos que, en muchos casos, estas extrañas criaturas son el resultado de mutaciones.

Pero no todas las mutaciones son negativas. Por ejemplo, Darwin descubre durante su viaje que el pueblo de los Ona, indígenas de la Tierra de Fuego, posee una característica mutante que les permite sobrevivir a las temperaturas glaciales del Polo Sur. Asimismo, si nace una planta mutante que produce mejores frutos o una oveja mutante que da más lana, los agricultores saben lo que deben hacer: intentan que se reproduzca lo más posible.
Así es como siempre han nacido nuevas variantes de productos agrícolas o de animales domésticos.



3. En la cama con una extraña enfermedad

Es verano. Hoy he cumplido diecisiete años. Es un día magnífico pero me he quedado metido en casa. Veo a mi padre desde la ventana. Está regando las plantas del huerto. Es pequeño, delgado y tiene la piel oscura. Hace algunos días se cayó de un árbol. Cojea. Debería ayudarle. Sin embargo, me quedo todo el día en la cama, mirando el techo.

No me moveré de mi habitación en todo el verano. Mamá Rosina me trae el desayuno todas las mañanas. Como, pero no me levanto. Ni siquiera hoy, que es mi cumpleaños. Mamá Rosina es gordita. Me parezco más a ella que a papá. De vez en cuando, Theresia se asoma a la puerta. Solo tiene diez años, pero ya ha comprendido que algo no va bien. Veronika, mi hermana mayor, viene a vernos de vez en cuando. Se ha casado. Ahora es más antipática y tacaña que antes. Piensa que no estoy enfermo, dice que no tengo ganas de trabajar, que eso es todo.

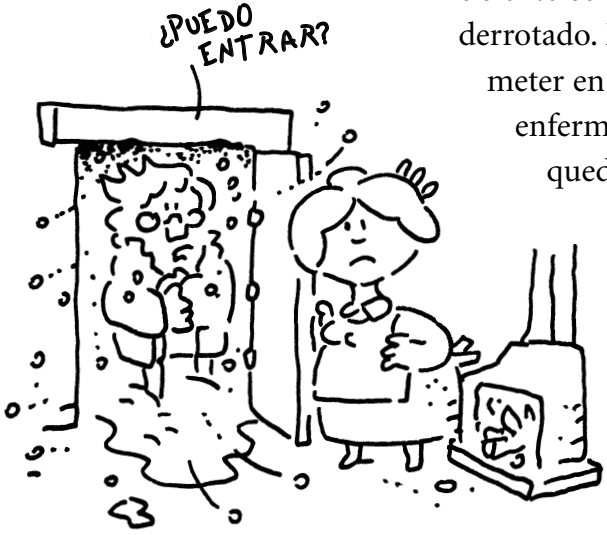
No es verdad. Al contrario, me pago la matrícula de la escuela dando clases particulares. Y en la escuela dicen que soy bastante bueno.

Durante el otoño, hago el último curso de la escuela primaria. “Milagrosamente recuperado”, dice mi hermana Veronika. Voy a clase haga el tiempo que haga, incluso cuando hay mucha nieve y el frío es intenso. Así consigo diplomarme.

Ahora me he matriculado en el Instituto de Filosofía de Olomuc. Tengo que hacer el curso bianual que me permitirá entrar en la Universidad.

Pero Olomuc es una ciudad que queda a algunas decenas de kilómetros de la casa de mis padres. Tengo que vivir aquí y mantenerme solo. Encuentro un alojamiento de emergencia. No tengo dinero, paso hambre y frío. Vivo de dar clases particulares a algunos estudiantes, pero no gano suficiente para subsistir.

Tengo que volver a casa y renunciar a la escuela.



Me siento solo y derrotado. Me vuelvo a meter en la cama enfermo. Me quedaré allí un año entero.